

El principito

Quién eres tú? -preguntó el principito-. ¡Qué bonito eres!

-Soy un zorro -dijo el zorro.

-Ven a jugar conmigo -le propuso el principito-, ¡estoy tan triste!

-No puedo jugar contigo -dijo el zorro-, no estoy domesticado. Pero después de una breve reflexión, añadió:

-¿Qué significa "domesticar"?

-Es una cosa ya olvidada -dijo el zorro-, significa "crear lazos..."

-¿Crear lazos?

-Efectivamente, verás -dijo el zorro-. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo.

-Comienzo a comprender -dijo el principito-. Hay una flor... creo que ella me ha domesticado.

-Mi vida es muy monótona. Cazo gallinas y los hombres me cazan a mí. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres son iguales. Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol. El zorro se calló y miró un buen rato al principito: -Por favor... domesticame -le dijo.

-Bien quisiera -le respondió el principito pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.

-Sólo se conocen bien las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame!

-¿Qué debo hacer? -preguntó el principito.

-Debes tener mucha paciencia -respondió el zorro-....

Cuando se fue acercando el día de la partida:

-¡Ah! -dijo el zorro-, lloraré.

-Tuya es la culpa -le dijo el principito-, yo no quería hacerte daño, pero tú has querido que te domestique.

-Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto. El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

-No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo. Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas... porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

-Adiós -le dijo.

-Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos.

-Lo esencial es invisible para los ojos -repitió el principito para acordarse.

-Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella. Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-, pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...

El Principito (Le petit Prince).- Antoine de Saint-Exupéry,

Texto adaptado Capítulo 21- Alianza EditorialL/Emece.

Signatura de la biblioteca: 82-j-SAI-pri

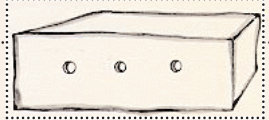


El Principito (Le petit Prince) es el relato más conocido del escritor y aviador francés **Antoine de Saint-Exupéry**, publicado en 1943 y traducido a ciento ochenta lenguas y dialectos.

Parece un libro infantil, pero en realidad es una gran metáfora en el que se tratan temas tan profundos como el sentido de la vida, la amistad y el amor; y sobre todo, cómo al hacernos adultos, perdemos en ocasiones la sencillez, la ingenuidad y la sabiduría infantil y nos volvemos vacíos sin saber valorar lo realmente importante, porque

Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos.

Acércate a este entrañable libro, y mira tú también a través de la caja y descubrirás lo que te puede enseñar nuestro principito.



Los hombres de tu tierra -dijo el principito- cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan...y, sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón (C25)

Este hombre, quizás, es absurdo. Sin embargo...su trabajo, al menos, tiene sentido. Cuando enciende su farol, es igual que si hiciera nacer una estrella más o una flor y cuando lo apaga hace dormir a la flor o a la estrella. Es una ocupación muy bonita y por ser bonita es verdaderamente útil"(...) Este sería despreciado por los otros...y, sin embargo, es el único que no me parece ridículo, quizás porque se ocupa de otra cosa y no de sí mismo. (C.14)

... y yo, desgraciadamente, no sé ver un cordero a través de una caja. Es posible que yo sea un poco como las personas mayores. He debido envejecer.(C.4)

Los hombres carecen de imaginación; no hacen más que repetir lo que se les dice... En mi tierra tenía una flor: hablaba siempre la primera... (C19)

-Te juzgarás a ti mismo -le respondió el rey-. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo, que juzgar a los otros. Si consigues juzgarte rectamente es que eres un verdadero sabio. (C10)

Pero el vanidoso no le oyó. Los vanidosos sólo oyen las alabanzas. -¿Tú me admiras mucho, verdad? -preguntó el vanidoso al principito. -¿Qué significa admirar? -Admirar significa reconocer que yo soy el hombre más bello, el mejor vestido, el más rico y el más inteligente del planeta.

La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan, las estrellas son guías; para otros sólo son pequeñas lucecitas. Para los sabios las estrellas son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas se callan. Tú tendrás estrellas como nadie ha tenido... Cuando por las noches mires al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas estoy yo riendo, será para ti como si todas las estrellas riesen... será como si en vez de estrellas, te hubiese dado multitud de cascabelitos... (C26)

